

PRÉDICA DOMINGO 13 DE NOVIEMBRE DE 2022
LAS RIQUEZAS DE LA HUMILDAD



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 13 DE NOVIEMBRE DE 2022

LAS RIQUEZAS DE LA HUMILDAD

PRIMERA PARTE:

En estos días a ustedes les toca gritar, así puedo tener garganta para poder enseñar. Así es que practiquemos, grite. Hay poder en esos gritos. Estamos aprendiendo el poder, la virtud que hay en aprender a morir a nosotros mismos, a humillarnos. Ese es el camino del Señor. Un día Dios hizo una creatura, y su nombre era Lucifer, otras versiones dicen Luzbel y en hebreo es *Heilel* que significa brillar y alabar. Entre todas las creaturas no había ninguna más perfecta y completa. Pero un día esa creatura pretendió ser igual al Creador, y sabemos de dónde vino esa idea. Si lo leen en una Biblia King James dice que “Ellos le corrompieron”, entonces debemos entender quiénes eran ellos. Pero lo que ocurrió fue que de repente ese personaje decidió que ese trono de los cielos, con poder creativo, que gobierna todas las cosas, lo merecía él. Así que empezó a ascender ilegítimamente para sentarse como rey. Y eso fue lo que convirtió a este Querubín en un Diablo. Pero hasta ahora, Lucifer no sabe nada de la humildad, de humillarnos y morir a nosotros mismos. Él es 1. Homicida desde el principio. Esto quiere decir que mató la Verdad de su corazón. Él es 2. El padre de mentira. Esta virtud horrible de mentira, Lucifer la engendró, pues es el padre de mentira. Entonces vino con su mentira y con sus tinieblas a buscar corromper este hombre y mujer que Dios puso en el jardín del Edén cuando Dios levantó el mundo del abismo. Y empezó en Génesis a formar y crear todo. Y vino con el mismo cuento, y en Isaías 14 dice, Yo subiré al Trono, Yo subiré a las estrellas, Yo gobernaré. Y eso fue lo que entró a la voluntad humana, y fue lo que generó lo que hoy se llama la mente carnal, viejo hombre y cuerpo de pecado. Pero la naturaleza del viejo hombre es seguir por el camino de Lucifer, quien no sabe caminar descendentemente por el camino de humildad, lo único que sabe es que, si hay un trono por ahí, disponer que es suyo, y si hay un obstáculo en el camino, ver cómo lo quita. Y eso es lo que gobierna la voluntad humana desde entonces. La voluntad humana solo busca ascender y sentarse en un trono y convertir al resto en sus súbditos. Esa es la condición de los hombres hasta que Cristo llega al corazón. El camino de Jesús es al revés, empezó siendo Dios, el dueño del poder creativo del Padre, el sustentador de todas las cosas empezó en el lugar más alto que existe, siendo uno con el Padre. Y Él eligió voluntariamente descender y buscar el lugar humilde, el bajo, movido por amor, al Padre, a la creatura, movido por amor y devoción a un plan maestro. El camino de Jesucristo es descendente. Cuando Cristo llega al corazón, empieza esa batalla, quiere tener la última palabra, el punto y final, el punto sobre la i. Pero, por otro lado, Cristo empieza a crecer en nosotros y su preciosa naturaleza mansa y humildad nos enseña a descender, a buscar lo humilde. Y uno dice, que, si baja muy bajo, lo pisotearán, pero eso solo será por un momento, y seguro es porque lo necesita. Pero yo conozco a alguien que bajó hasta lo más profundo de la profundidad y solo le tomó 3 días. Y mientras más bajo vayamos, el Padre nos remonta a las alturas más altas de su gloria. Solo hay un camino y es para abajo. Jesús trata de enseñarnos humildad, nuestro corazón y mente se resisten, pero Dios mediante algún día entendemos. Y 3 días después (el tiempo que tome) nos encontramos en una cumbre con el Señor Jesucristo. Y nos encantaría haber entendido para poder humillarnos más fácil y más rápido. Por eso sí insistimos en seguir siendo niños en Cristo, toda la vida, nunca vamos a

encontrar ese lugar alto, por más que queramos alcanzarlo por los medios ilegítimos. Pero sí aprendemos a ser cristianos espirituales, aprenderemos a humillarnos en este momento, y Él nos llevará a los lugares altos. Hoy vamos a ver dos ejemplos de humildad, uno en este servicio y otro en el otro. La primera cosa que encontramos en la humildad es el verdadero reposo. No tiene reposo porque ha estado malgastando toda su energía buscando usted remontarse a algún tipo de altura al que usted quiere llegar pero que solo le toca a Dios en su vida. Pero si nos humillamos, nos rendimos, hacemos morir, y eso es aprender a morir, y cada vez que escogemos la humildad de Cristo mortificamos a nuestro hombre carnal y encontramos reposo. Cuando hablamos de humildad hablamos de dos cosas, de la acción de humillarnos y del estado de humillarnos. El estado de humildad que vamos a encontrar. Y para ambos lados de la balanza encontramos una balanza. La acción de humillarnos tiene dos maneras, la primera es involuntariamente, habrá situaciones, circunstancias que nos humillan, no hay para dónde, es una situación humillante, y podemos ser como esas lombrices que cuando uno las apacha, se mueven y alegran, si nuestro hombre espiritual está raquítico y nuestro hombre carnal alimentado, entonces nos resistimos, nos peleamos, nos enojamos y de todos modos son situaciones en las que no podemos hacer absolutamente nada. Había una persona que estaba estresada hace años porque había crisis económica, y estaba como lombriz, y le dije, no tienes ningún control de la bolsa de valores de Tokio. La respuesta es rendirnos, humillarnos. A veces pasan cosas y son privadas y solo nosotros sabemos, pero hay situaciones que son públicas y todo el mundo lo nota, y es humillante, y queremos salir corriendo porque nos da vergüenza que los demás se den cuenta. Está como mi abuelita, que iba tarde a algún lado y a ella le gustaba caminar, e iba caminando y se cayó y lo que más le preocupaba era que alguien más la viera. Y lo que más le duele a nuestra carne es que los demás lo noten, no tenemos el control del universo, no somos Dios. Así es que las situaciones, muchas de estas, son humillantes y para eso fueron creadas, Dios enseñándonos una lección maravillosa. Y aún allí podemos resistirnos. Pero hay otra manera de cómo humillarnos, y esto es por elección. No es que haya alguna situación que nos humille, sino que nosotros elegimos el camino de la humildad. Y esta tiene más valor que la otra, pero al final, si las circunstancias logran ponernos en donde Dios quería, tendrán un valor tremendo. El chiste es aprender a humillarnos. Muy bien, la acción de humillarnos. Se recuerdan que una de las palabras humillarnos en hebreo significa traer a una situación o circunstancia más humilde, ubicarse debajo de otros que están siendo recompensados, traer abajo el orgullo, la altivez, tener una opinión correcta de uno mismo. ¿Cómo nos humillamos por elección? Bueno quitando las cosas que sabemos que nos traen orgullo, dejar de hacer cosas, y decir cosas e ir a lugares. El ayuno mortifica la carne. Nos humillamos poniéndonos debajo de la Palabra. Si nos vamos al estado, bueno está la misma balanza debajo, por circunstancias. Y la carne odia estar allí, en la humildad, cuando realmente es el lugar más increíble en el que podamos estar, porque allí es en donde el Señor nos levanta para ponernos con los príncipes. Si ya estamos levantados, no hay nada qué levantar, el poder de resurrección no puede levantarnos, pero si estamos abajo, allí llega a levantarnos. No busquemos levantarnos a nosotros mismos, esperemos a Dios para que Él nos levante y Él nos levanta alto más alto. Y alguien dirá que lleva años y el Señor no lo levanta, bueno hay cosas que también están guardadas para la eternidad. Bueno y por el otro lado encontramos la elección, el estado de

humildad en elección, decidimos mortificarnos, buscamos el camino del Señor, eso nos convierte en santo, piadoso, la santidad es el resultado de la humildad, no es solo una acción, es más que eso, es el fruto que da la humildad. Y podemos practicar cosas como cristianos, pero si algo adentro sigue remontado, entonces no vamos a oler igual que como Cristo quisiera. Y la gente va a decir que sí parece cristiano, pero algo no huele bien. La humildad produce la piedad, la mansedumbre, humilde de espíritu, moderada, mesurada, que se refleja en la conducta, modesta, estar no muy elevado por encima del suelo, se vale un poco para no arrastrarse, pero no tanto, gentileza de mente. Esa es una persona santa, que encontró la humildad de Jesús y aprendió, experimenta y tiene una experiencia con eso. Por eso les enseñé de Melquisedec y eso, porque los llevé al espacio sideral y ahora ya tienen los pies en la tierra.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. (Mateo 11:28-30)

La palabra trabajados significa estar fatigado, exhausto, agotador, trabajar arduamente y con fastidio. Usted tendrá su testimonio y yo el mío, pero yo ya no me aguantaba a mí mismo, y decía que, si tan solo hacía algo más y cambiaba, entonces me aguantaría, pero es agotador. Es tratar de pretender ser algo que no somos, buscar algo, un reposo que nuestra alma no tiene y lo sabemos, pero un día el Padre nos atrajo a Jesús y supimos que lo que necesitamos es al Señor. Y venimos y le entregamos nuestra vida al Señor, nos limpia con su Sangre y encontramos el reposo. Ese reposo significa refrigerio. Y cuántos acá el día de su salvación no sabían que así se llamaba, pero eso encontraron, refrigerio. No necesitamos otra cosa más que haber experimentado la salvación para saber que no hay otro camino, manera, como el hombre puede estar en paz y reposado, es un cambio de naturaleza, es redención, rescate del estado en el que estábamos, es lo único que trae este reposo. Usted solo necesita contar su experiencia y si vienen sus parientes o amigos que le digan que están locos, y le dicen que hay otras maneras para llegar a las alturas, nada ni nadie lo va a botar, porque usted no tiene teorías y conceptos muertos, tiene experiencias, somos salvos porque tuvimos una experiencia. A mí me pasó hace 40 años y anda ni nadie me ha podido sacar de allí. Ahora déjense gobernar, déjenlo ser el capitán. Lleven su yugo y dejen que sea Dios quien los gobiernen y conduzcan. Únanse a Él. Ahora empieza el proceso de aprendizaje, aprender de Él. ¿Qué tenemos que aprender? 1. Aprender humildad. Si aprendemos humildad, hallaremos descanso. Y este es otro descanso, diferente al del reposo anterior, en hebreo es *Menuhan* que significa reposo pacífico, consolación, matrimonio. Aprendan humildad y hallarán reposo, este otro reposo, este otro descanso. Ya son salvos, bueno y acuérdense del diagrama de la semana pasada, atrio, lugar santo y lugar santísimo y los tres velos. Bueno es cruzando la primera puerta que encontramos el primer descanso, el refrigerio, quietud, tranquilidad, recreación. Pero, una vez recorrimos el atrio y atravesamos el segundo velo, entramos al Lugar Santo y allí aprendemos, con la Palabra y Oración, y debemos aprender acerca de la humildad y mansedumbre de Jesucristo y Dios nos va a llevar por un camino emocionante y va a crear situaciones para ayudarnos a aprender mansedumbre y enseñarnos el camino de la humildad, en situaciones humillantes, con gente y circunstancias para ver cuánto nos gobierna el hombre viejo, para que veamos cuánto nos molesta y enoja que vituperen y

echen a perder esa grandiosa imagen que tenemos de nosotros mismos y es de eso que Dios busca librarnos. Mientras más aprendemos podemos darnos cuenta que nosotros también podemos tomar elecciones y simplemente humillarnos porque sabemos que nos conviene. Y entonces caminamos y aprendemos humildad.

***Salmo de David.** Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días. (Salmo 23)*

Para poder decir Jehová es mi pastor, me puse bajo su yugo. Nada me faltará es otra forma de decir que estaré satisfecho. Y cuando nos ponemos debajo del yugo del Señor, de repente esas cosas que tenían importancia para nosotros, ya no lo tienen, y esas cosas necesarias para alimentar nuestra alma, ya no lo son. Jehová es mi pastor, nada me faltará y no pasará mucho tiempo sin que nos demos cuenta de que es en Jesús que encontramos lo que necesitamos. Ese reposo que encontramos el día de nuestra salvación solamente nos lo pudo dar la salvación y saber que lo que encontramos en Cristo no se encuentra en ningún otro lado. Si empezamos a buscar algún tipo de satisfacción carnal en otra cosa o persona es que nuestro orgullo está muy alimentadito y empezamos a desear y codiciar. Solo debemos ponernos bajo el yugo y nada nos faltará. Y cuando nos ponemos debajo de ese yugo, vamos a aprender. Luego dice que en delicados pastos nos hará descansar, nos alimenta con pasto, es nuestro pastor y dejamos que nos conduzca, Él sabrá a qué pastos conducirnos. Él empieza a alimentarnos con los pastos de su Palabra, nos enseña cosas maravillosas arriba y abajo, las profundidades de su humildad, nos alimenta, aprendemos los caminos de Dios. Podemos recibir clases y leer libros, pero si solo es un ejercicio mental, la Dra. Hicks usa esta analogía, y dice, si nosotros le llamamos a aprender de Dios a solo el ejercicio mental de llenarnos de información, seremos como el burro al que le ponemos muchos libros encima de su lomo, pero sigue siendo burro. La gracia no es llevar libros sobre nuestro lomo, la gracia es que nuestra naturaleza rebelde sea transformada, convertida y conformada a imagen de Jesucristo. Luego nos lleva a aguas de *Menuhan*, encontramos este reposo porque aprendimos humildad. Si aprendo humildad, encuentro reposo. Si no aprendo humildad y estoy excusándome, justificando mi orgullo, buscando dar razones de por qué debo ser igual y actuar igual, así no voy a encontrar el reposo, el matrimonio. Si aprendo humildad, voy a encontrar el reposo. Por eso muchos cristianos, Jehová es su pastor, aunque más o menos, pero no empiezan a comer los pastos de Jesucristo y viven el resto de la vida con el orgullo arriba y es el que sale a responder cuando alguien lo contraría, pero cuando aprendemos la humildad de Jesucristo vamos a encontrar ese reposo.

Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso. (Números 10:33)

¿Qué está haciendo el arca de su soberanía? Cuando Israel iba peregrinando, el arca iba delante buscando reposo. El reposo lo encontramos con la humildad. La soberanía de Dios nos va a llevar por lugares en donde vamos a aprender humildad para encontrar reposo. Es el proceso que nos va a llevar al reposo.

Al que pastoreó a su pueblo por el desierto, Porque para siempre es su misericordia. (Salmo 136:16)

Y todos hemos pasado por cosas en las que la gente nos lastima y yo al principio lo único que sabía era correr y quejarme con Dios. Y hay gente que busca quejarse con alguien más y usted tal vez se descargó, pero no le ayudó de nada. Mejor vaya con Dios y quejese allí y ríndase con Él y de la nada encontrará reposo, cuando se rinde. Tarde o temprano uno aprende, pero luego viene una situación más pesada y así lidiamos con el orgullo que está hasta adentro escondido. Hay cosas que nos hacían ir a Dios para decirle que no era justo, entonces manda cosas más pesadas, y esas ya ni las entendemos, pero tarde o temprano nos rendimos. La situación puede ser humillante, pero estar muy resistentes por encima. Y entonces encontramos al Señor. El arca de Dios iba delante, y el Pastor iba buscando que Israel en el camino aprendiera humildad para entonces encontrar reposo. Los hizo pasar por situaciones complicadas y difíciles, no hay agua, está Amalec, hay serpientes, hay escorpiones, y todo para poder aprender humildad. Pero no aprendieron humildad y por eso no encontraron el reposo.

Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios; Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba, Como en el día de Masah en el desierto, Donde me tentaron vuestros padres, Me probaron, y vieron mis obras. Cuarenta años estuve disgustado con la nación, Y dije: Pueblo es que divaga de corazón, Y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi furor Que no entrarían en mi reposo. (Salmo 95:6-11)

Hay que dejarnos llevar para que podamos aprender a humillarnos y entonces vamos a encontrar esta unión matrimonial con Cristo. Y este es uno de esos salmos anónimos, y yo digo que quien escribió este salmo, sí aprendió, no como el resto de Israel. No conocieron los caminos porque no entendieron que son para enseñarnos humildad, es para mortificar a nuestro viejo hombre que tiene la naturaleza que le dio la serpiente que busca el lugar alto, el orgullo, la altivez. Este camino tiene que llevarnos a que mueva al viejo hombre y le dé espacio al nuevo. Si encontramos humildad, encontramos reposo.

¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos? Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá porque en lengua de tartamudos,

y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Éste es el reposo; dad reposo al cansado; y éste es el refrigerio; mas no quisieron oír. La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos. (Isaías 28:9-13)

Estos son los caminos de Dios, mide nuestro progreso y entonces caminamos un poco más. ¿Y qué progreso? Bueno el de la humildad del Señor Jesucristo. ¿Cómo encontramos el reposo? Dejándonos conducir por Jesús, nos va a llevar por un camino para que aprendamos a mortificar la carne y a elegir humillarnos voluntariamente. A medida que vamos aprendiendo la humildad de Jesucristo, Él va midiendo cuánto hemos dejado que la humildad de Jesucristo crezca. ¿Quiere estar reposado y en paz? Busque la humildad de Jesucristo.

Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra. (Isaías 66:1-2)

¿Qué es temblar a su palabra? Es buscar aprenderla con el propósito de ponerla por obra, que haga algo con nosotros. Eso nos va a enseñar humildad. Y la humildad nos va a convertir en el lugar de su reposo, el lugar en el que el arca va a reposar, un templo. Dios busca establecerse en alguien que es pobre y humilde de espíritu y tiembla a su Palabra. ¿Queremos tener la gloria Kabod y Shekinah? Bueno es siendo pobre y humilde. La humildad es uno de los tesoros ocultos en el camino, el reposo. Ahora hágale caso a su espíritu, póngase de pie y dele gracias a Dios.

SEGUNDA PARTE:

Si nosotros ya nos encontramos en algún lugar encumbrado, el Señor ya no puede levantar nada. El señor quiere encontrarnos en un lugar humilde acá abajo para poder levantarnos. Estamos hablando acerca de los tesoros de la humildad, de cómo morir a nosotros mismos, cómo humillarnos, colaborar con las experiencias que Dios crea buscando enseñarnos a ser humilde. Hay experiencias muy humillantes, pero la gracia es enseñarnos a humillarnos. Y luego podemos seguir los pasos del Señor y hacer una elección voluntaria y humillarnos nosotros por elección.

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel? Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su morada;

pero tú echado eres de tu sepulcro como vástago abominable, como vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto hollado. No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos. Preparad sus hijos para el matadero, por la maldad de sus padres; no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del mundo. Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los ejércitos, y rareré de Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice Jehová. Y la convertiré en posesión de erizos, y en lagunas de agua; y la barreré con escobas de destrucción, dice Jehová de los ejércitos. (Isaías 14:12-23)

En español no funciona así el idioma, pero en la King James dice, Yo subiré al cielo, Yo levantaré mi trono, Yo me sentaré a los lados del norte, Yo seré semejante al Altísimo. Este es el camino que tomó Lucifer para convertirse en un Diablo, y el camino es para arriba. ¡Qué no quieren hacer esto o aquello! YO lo voy a hacer. Y ese es el camino de la vieja naturaleza, porque lo que lo generó fue la serpiente en el Edén. Uno no tiene la idea de cuán negativo es irse por ese camino, ese rumbo. Creemos que estamos siendo muy listos, pero realmente estamos siguiendo las pisadas del Diablo. Esto se manifiesta en un argumento cuando ambas partes creen que tienen la razón y tratan de convencer al otro de que él es quien tiene la razón, y paran hasta matándose. Ahora, el camino del Señor Jesucristo es el camino que busca caminar el hombre nuevo. Cuando estábamos orando el Pastor citó Filipenses 2.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Filipenses 2:5-8)

El Diablo no tenía un trono, y por eso buscó conseguir el trono, pero adivinen qué, Jesús empezó en el trono. Nadie lo despojó, fue consciente y voluntario. Ahora regresemos al Diablo, su camino es hacia arriba, allí hay un trono y yo lo merezco y voy a buscarlo. El enemigo va a terminar sus días en el lago de fuego, el lugar más profundo que Dios tiene. Así es que, de codiciar las alturas, se va a ir a las profundidades. Ahora Jesús comenzó en el trono, se humilló a sí mismo, y fue obediente hasta la muerte.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:9-11)

Empezó arriba, llegó a lo más profundo y el Padre lo levantó al lugar más alto que existe. Dios no quiere que nosotros busquemos exaltarnos a nosotros mismos, quiere que seamos como

Jesucristo, humildes, y Dios nos va a exaltar cuando sea su tiempo. Y eso ocurre en el plano y ámbito que sea. Así es que hoy temprano hicimos Mateo 11:28.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. (Mateo 11:28-30)

Una vez habiendo encontrado el primer reposo, cuando sus pecados son perdonados, entonces viene Jesús y los manda a la escuela y a enseñarles. El Señor busca hacernos aprender, 1. Humildad, cuando aprendemos humildad, hallamos reposo. Ya elaboramos acerca de esto. Cuando aprendemos humildad, hallamos reposo, y reposo es la misma palabra que matrimonio, la unión con Jesús. Jesús no se puede unir a nuestro orgullo, pero sí a nuestra humildad, está esperando ver humildad para unirse a ella. La humildad es uno de los atributos más increíbles que puede adquirir el ser humano y uno no puede obtenerlo por nuestros propios medios, tarde o temprano algo nos saca de las casillas y de vuelta a empezar. La humildad es el resultado de dejarnos pastorear por Jesús, que las situaciones de la vida hagan su trabajo, mortificando nuestra carne, ayudándonos a rendirnos, confiar en Él, su humildad, y que hagamos elecciones voluntarias y aprender a humillarnos a nosotros mismos. Esa es la mejor manera de cómo vencemos la naturaleza carnal, si estamos llenos de vanidad, bueno podemos vencer esa vanidad por la humildad, y hay personas que son esclavas de la vanidad. Nosotros no queremos ser esclavos de nadie más que el Señor Jesucristo. Y el Señor nos da maneras muy creativas de cómo lidiar con eso, como la vanidad, por ejemplo. Y la gente empieza a notarlo, desde que vas a esa Iglesia a saber ni qué te hicieron. Pero lo que trata el Señor es de convertirnos en un santuario para su Arca. La única manera como encontramos reposo es aprendiendo humildad, un santuario para la gloria de Dios. Es en la humildad que el Señor encuentra su trono y llena el santuario por dentro con su gloria Kabod y hace posar su gloria Shekinah sobre nosotros. La verdadera santidad es humildad, por supuesto manifestada en todas las áreas de la vida. La santidad no es solo algo que nos quitamos y ponemos, es un modo de vida, una actitud, una manera de conducirnos y responder, de reflejar a Cristo. Si aprendemos humildad, hallaremos reposo. Pero ese es el tema anterior, ahora el segundo. Si aprendemos humildad, hallaremos gracia. Nos fatigamos buscando alcanzar algo, llegar a ser algo, cambiar algo, cuando todo lo que debemos hacer es rendirnos y dejar que sea Él quien nos ayude. Y hallaremos gracia en el camino de la humildad y aprendemos humildad. Humildad, el estado, por supuesto que cuando son las circunstancias, pues nos hace ser pobres, pero cuando nosotros nos humillamos a nosotros mismos, aprendemos a ser santos, piadosos, mansos, humildes de espíritu, mesurados, moderados, modestos, no muy elevados por encima del suelo, y aprendemos a tener gentileza de mente. El pecado nos tenía dementes, pero el Señor nos da gentileza de mente. Vamos a Proverbios 3:34, este proverbio volvió loco a Santiago y a Pedro.

Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, Y a los humildes dará gracia. (Proverbios 3:34)

Gracia es la influencia divina en el corazón y su reflejo en la vida. Gracia es recibir algo que no merecemos.

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará. Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro? (Santiago 4:1-12)

Miren, cómo resistimos al Diablo, humillándonos delante del Señor. Solo seamos humildes y el Diablo nos pierde de vista, nos desaparecemos. El tesoro que encontramos cuando caminamos en la humildad, encontramos reposo y gracia. Santiago es tremendo y es uno de los apóstoles más francos para escribir porciones de la Escritura. Si Santiago se levantara de la muerte y pusiera una Iglesia, probablemente tendría pocos miembros.

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. (1Pedro 5:1-9)

Les aseguro que Pedro no le copió a Santiago, ambos entendieron. Llama la atención que ese es el contexto para que seamos sobrios y velemos porque nuestro adversario el Diablo anda como León buscando a quién devorar.

Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. (1Pedro 5:10-11)

Es tan importante aprender humildad y caminar el camino de la humildad y someternos los unos a los otros, a honrar y respetar, a humillarnos bajo la mano de Dios. Pero gracias a Dios por esa mano, sabe aumentar la presión cuando hay necesidad y llevarnos hasta abajo. ¿Por qué en ese contexto dice que seamos sobrios? Porque el Diablo no está en el camino de la humildad, no entiende ni sabe nada de eso, pero si ponemos un pie afuera de la humildad, nos encontramos con nuestro adversario el Diablo.

Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido. (Isaías 35:8-10)

¿Cuál es el camino de santidad? El de humildad, la santidad es el fruto de la humildad. Este camino es extraño para el león rugiente. Usted camine por ese camino y el león se queda afuera, no puede caminar por ese camino, es un camino libre y limpio para los redimidos, los que ya encontraron el primer reposo a los pies de la cruz. Si se camina allí, van a vivir reposados, sin preocupación de ser devorados por el Diablo con sus engaños y mentiras. ¿Cómo se define la acción de humillarnos a nosotros mismos? Nivelar, reducir a planicie, agarre su orgullo y tráigalo para abajo, abatir, traer a situaciones más humildes, ponerse debajo de quienes son recompensados, tener una opinión modesta de uno mismo, conducirse de manera modesta. Cuando estábamos en la alabanza, solo podía pensar en lo siguiente, nos encontramos más cerca de casa que antes. Así es que una balanza, de un lado tenemos que esforzarnos por caminar como debemos y Dios espera, del otro lado de la balanza, aquel que empezó la buena obra, la perfeccionará para el día de Jesucristo. Ya casi llegamos a casa. Yo le doy gracias a esta grande nube de testigos, que Dios los inspiró para contar sus historias, y gracias a Dios porque tenemos un libro con principios instructivos y que con eso es suficiente.

Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me

gloriaré, sino en mis debilidades. Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí. Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. (1Corintios 12:1-10)

Acá dice que era muy espiritual, pero seguía teniendo un hombre mortal y seguía acarreado su mortalidad humana hasta el final. Pero dice, tengo un hombre espiritual y una relación con Dios y una estatura espiritual y si se trata de contar experiencias no creo que nadie me gane, pero tengo un recordatorio continuo y constante que me ayuda a recordar que todavía estoy acá abajo en la tierra y en un cuerpo mortal, con un viejo hombre, con cuerpo carnal, cuerpo de pecado. No hay nada que humille más a un cristiano verdaderamente espiritual que su propia mortalidad humana. ¿Qué vamos a hacer con nosotros mismos? ¿Enojarnos? ¿Resistirnos? ¿Hacer de caso que no pasó? Pero vamos a esta cosa con la que Dios nos humilla todo el tiempo, se llama Yo. La palabra debilidad del diccionario griego habla de la debilidad del cuerpo, del alma, fragilidad moral, impotencia literal o moral. El mí mismo sigue siendo un pecador salvo por gracia, que lleva encima la muerte espiritual del hombre carnal, del hombre natural. Cuando Pablo estaba flotando en la nube, por el espacio sideral, de repente venía la consciencia de aquello o tropezaba con su propia mortalidad humana. ¿Cómo cree que lo abofeteaba el Diablo? Acusándolo y preguntándole que, si así cree que va a llegar a algún lado, a una Nueva Ciudad, Especial. Y no encuentro una manera más grave con la que nos puede bofetear el Diablo, es una serpiente, solo nos puede abofetear con su boca. Pablo dice entonces que se va a gloriar en esas cosas que lo mantienen abajo, humillado. A esas alturas a Pablo no lo hubiera botado una circunstancia, lo que lo bota a esas alturas es su propia carne. Pero, o nos resistimos y nos enojamos. Hay otras personas que, mejor se abandonan en su carne porque Dios no se lo quita. Pero, todas las cosas que Dios crea para nosotros son para enseñarnos a humillarnos. Porque todavía tenemos un lado que no ha sido regenerado, es para humillarnos. A pesar de tener una naturaleza carnal, cuando aprendemos humildad, hallamos su gracia. Nosotros mismos existimos para humillarnos a nosotros mismos y de esa manera encontrar su gracia. Y decir, si hay algo en mí, es porque he recibido tus favores en mi vida, pero todo te lo atribuyo a ti. Traduzcámoslo de otra manera, cuando me humillo, entonces encuentro la gracia de Dios y la fuerza, poder y gloria que hay en su gracia. ¿Ven lo importante de aprender humildad? Dios usa cosas afuera, al Diablo y a nuestra carne para humillarnos. Demos gloria al Señor. Habiendo dicho todo eso, empecemos a estudiar.

Al músico principal; sobre Ajelet-sahar. Salmo de David. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mí

salvación, y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día, y no respondes; Y de noche, y no hay para mí reposo. Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel. En ti esperaron nuestros padres; Esperaron, y tú los libraste. Clamaron a ti, y fueron librados; Confiaron en ti, y no fueron avergonzados. Mas yo soy gusano, y no hombre; Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. Todos los que me ven me escarnecen; Estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; líbrele él; Sálvele, puesto que en él se complacía. Pero tú eres el que me sacó del vientre; El que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre. Sobre ti fui echado desde antes de nacer; Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios. No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; Porque no hay quien ayude. Me han rodeado muchos toros; Fuertes toros de Basán me han cercado. Abrieron sobre mí su boca Como león rapaz y rugiente. He sido derramado como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntaron; Mi corazón fue como cera, Derritiéndose en medio de mis entrañas. Como un tiesto se secó mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi paladar, Y me has puesto en el polvo de la muerte. Porque perros me han rodeado; Me ha cercado cuadrilla de malignos; Horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; Entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes. Mas tú, Jehová, no te alejes; Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme. Libra de la espada mi alma, Del poder del perro mi vida. Sálvame de la boca del león, Y líbrame de los cuernos de los búfalos. Anunciaré tu nombre a mis hermanos; En medio de la congregación te alabaré. Los que teméis a Jehová, alabadle; Glorificadle, descendencia toda de Jacob, Y temedle vosotros, descendencia toda de Israel. Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, Ni de él escondió su rostro; Sino que cuando clamó a él, le oyó. De ti será mi alabanza en la gran congregación; Mis votos pagaré delante de los que le temen. Comerán los humildes, y serán saciados; Alabarán a Jehová los que le buscan; Vivirá vuestro corazón para siempre. Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, Y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti. Porque de Jehová es el reino, Y él regirá las naciones. Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; Se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo, Aun el que no puede conservar la vida a su propia alma. La posteridad le servirá; Esto será contado de Jehová hasta la postrera generación. Vendrán, y anunciarán su justicia; A pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto. (Salmo 22)

Cuando somos humildes, siempre habrá Palabra, siempre habrá luz, pan de la Palabra en nuestra vida. Comerán los humildes y serán saciados, no tendrán hambre para codiciar otras cosas afuera de Dios, de su Palabra, de su Naturaleza, de sus caminos.

Pero los mansos heredarán la tierra, Y se recrearán con abundancia de paz. (Salmo 37:11)

Acá lo tradujeron mansos, pero es humildes. 1. Los mansos heredarán la tierra y por supuesto que vamos a heredar esta de afuera, pero ahorita lo que nos interesa es que vamos a heredar la de adentro. No poseemos más terreno adentro por orgullosos. Peleamos mal las batallas, en vez de humillarnos como Pablo, que poseía más terreno con su aguijón, poseía esa cosa que se levanta en una persona más madura, que le hace pensar, qué barbaridad, estoy tan maduro y no puedo vencer esta área de mi vida, pero así no se vence, es humillándose. Y 2. Se recrearán con abundancia de paz. Recrear es deleitarse. ¿Quiere vivir en paz? Sea humilde, humíllese, no se pelee, no se resista. ¿Será que la mano de Dios está detrás de esta situación? Solo hay una mano que gobierna todas las cosas.

***Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de Asaf. Cántico.** Dios es conocido en Judá; En Israel es grande su nombre. En Salem está su tabernáculo, Y su habitación en Sion. Allí quebró las saetas del arco, El escudo, la espada y las armas de guerra. Selah. Glorioso eres tú, poderoso más que los montes de caza. Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño; No hizo uso de sus manos ninguno de los varones fuertes. A tu reprensión, oh Dios de Jacob, El carro y el caballo fueron entorpecidos. Tú, temible eres tú; ¿Y quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira? Desde los cielos hiciste oír juicio; La tierra tuvo temor y quedó suspensa Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar, Para salvar a todos los mansos de la tierra. Selah. Ciertamente la ira del hombre te alabará; Tú reprimirás el resto de las iras. Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios; Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible. Cortará él el espíritu de los príncipes; Temible es a los reyes de la tierra. (Salmo 76)*

Dios salva a todos los que se humillan. Bueno, el principio es muy fácil, si nos humillamos, nos pone abajo, y abajo está la Sangre redentora. Cuando nos humillamos encontramos redención. En cambio, cuando nosotros nos creemos grandiosos, y vamos a pelear, y no queremos tolerar algo, entonces no encontramos humildad ni salvación por ningún lado.

Alabad a JAH, Porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; Porque suave y hermosa es la alabanza. Jehová edifica a Jerusalén; A los desterrados de Israel recogerá. Él sana a los quebrantados de corazón, Y venda sus heridas. Él cuenta el número de las estrellas; A todas ellas llama por sus nombres. Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; Y su entendimiento es infinito. Jehová exalta a los humildes, Y humilla a los impíos hasta la tierra. Cantad a Jehová con alabanza, Cantad con arpa a nuestro Dios. Él es quien cubre de nubes los cielos, El que prepara la lluvia para la tierra, El que hace a los montes producir hierba. Él da a la bestia su mantenimiento, Y a los hijos de los cuervos que claman. No se deleita en la fuerza del caballo, Ni se complace en la agilidad del hombre. Se

complace Jehová en los que le temen, Y en los que esperan en su misericordia. Alaba a Jehová, Jerusalén; Alaba a tu Dios, oh Sion. Porque fortificó los cerrojos de tus puertas; Bendijo a tus hijos dentro de ti. Él da en tu territorio la paz; Te hará saciar con lo mejor del trigo. Él envía su palabra a la tierra; Velozmente corre su palabra. Da la nieve como lana, Y derrama la escarcha como ceniza. Echa su hielo como pedazos; Ante su frío, ¿quién resistirá? Enviará su palabra, y los derretirá; Soplará su viento, y fluirán las aguas. Ha manifestado sus palabras a Jacob, Sus estatutos y sus juicios a Israel No ha hecho así con ninguna otra de las naciones; Y en cuanto a sus juicios, no los conocieron. Aleluya. (Salmo 147)

El Señor con los humildes los exaltará, no falla. Humillémonos debajo de la mano de Dios y Él nos exaltará cuando sea tiempo. Bueno será cuando sea el tiempo, si todavía sigue allí, no ha terminado con usted.

***Aleluya.** Cantad a Jehová cántico nuevo; Su alabanza sea en la congregación de los santos. Alégrese Israel en su Hacedor; Los hijos de Sion se gocen en su Rey. Alaben su nombre con danza; Con pandero y arpa a él canten. Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo; Hermoseará a los humildes con la salvación. Regocíjense los santos por su gloria, Y canten aun sobre sus camas. Exalten a Dios con sus gargantas, Y espadas de dos filos en sus manos, Para ejecutar venganza entre las naciones, Y castigo entre los pueblos Para aprisionar a sus reyes con grillos, Y a sus nobles con cadenas de hierro; Para ejecutar en ellos el juicio decretado; Gloria será esto para todos sus santos. Aleluya. (Salmo 149)*

La palabra salvación es Yeshua. La palabra hermosear es la raíz de la misma palabra que leímos la semana palabra, de las vestiduras sacerdotales que eran para honra y hermosura. En otras palabras, nos va a vestir de Jesús, nos va a vestir de Jesucristo si somos humildes. Más bien, si aprendemos humildad. ¿Cuántos quieren aprender humildad? Demos gloria al Señor. No es leyendo un libro de texto que aprendemos humildad, ni sentándonos en sillas de una Iglesia escuchando acerca de la humildad. Se aprende humildad el lunes a las 8 de la mañana y el primer contratiempo en la calle, y en la oficina, en el tránsito. Es una práctica diaria. Aprendamos humildad.